*Pero con el lenguaje, los viejos se convirtieron en la memoria de la especie: se sentaban en la caverna, alrededor del fuego, y contaban lo que había sucedido (o se decía que había sucedido, esta es la función de los mitos) Hoy los libros son nuestros viejos. No nos da­mos cuenta, pero nuestra riqueza respecto del analfabeto (o del que, alfabeto, no lee) consiste en que el está viviendo y vivirá sólo su vida y nosotros hemos vivido muchísimas. Recordamos, junto a nuestros juegos de infancia, los de Proust; sufrimos por nuestro amor, pero también por el Plramo y Tisbe; asimilamos algo de la sabiduría de Solón; nos han estremecido ciertas noches de viento en Santa Elena y nos repetimos, junto con la fabula que nos ha contado la abuela, la que había contado Scheherezade. (..) El libro es un seguro de vida, una pequeña anticipación de inmortalidad. ..*

*UMBERTO ECO*

"El verbo leer no tolera el imperativo. Es una aversión que comparte con algunos otros verbos: amar, soñar." Como una novela. Daniel Pennac